

Es la economía bimonetaria, estúpido.

Aportes para un debate argentino.

“Hay dos formas de conquistar y esclavizar a una nación. Una es la espada, la otra es la deuda.”

John Adams. Presidente de los Estados Unidos entre 1797 y 1801.

Milei y “las fuerzas del cielo” -cuadro de situación-

A nueve meses de la llegada al gobierno de la primera experiencia global anarcocapitalista, una vez más y como siempre, **la realidad** se impone sobre las teorías extravagantes, los discursos incendiarios y las frases marketineras.

Milei, el ultra libertario que **en campaña** prometía eliminar la intervención y el control del Estado sobre la vida de los argentinos hoy, **en el gobierno**, no sólo **interviene** y **controla**, sino que además **decide tres de los cuatro precios fundamentales de la economía**:

- 1) **el precio del dólar**, a través de la tablita de crawling-peg del 2% mensual;
- 2) **el precio del dinero**, mediante la fijación de una tasa de interés de referencia ultra negativa;
- 3) **el precio del trabajo**, al fijar tope para los acuerdos salariales;
- 4) **solo ha liberado el cuarto precio de la economía; el de los bienes y servicios**, aunque con ciertas limitaciones: las tarifas de luz, gas y el transporte todavía conservan exiguos subsidios, en algunos segmentos de usuarios, y el Estado sigue sin contar con datos fehacientes sobre los costos reales de esos sectores.

Si a esta forma de administrar los cuatro precios de la economía le sumamos **el ajuste fiscal de Milei -que es inconsistente e insostenible porque lo logra a partir del no pago de deudas exigibles para la administración central y del retiro del Estado de las funciones imprescindibles para la subsistencia misma del país como Nación-**, se produce un combo letal.

Este escenario, **en el marco de una economía bimonetaria como es la argentina**, ha llevado a una caída brutal de la actividad económica y **ha provocado que nuestro país sea hoy más caro en dólares que los países desarrollados del mundo**. Esto convierte a la tasa de inflación del 3% o 4% mensual, que Milei y su inefable ministro de economía quieren hacernos creer que es un éxito, en una **verdadera tragedia social al producirse en el marco de una profunda recesión económica**.

Esa tragedia ya es inocultable. Desde el rápido aumento de la desocupación hasta los más de un millón de niños que todas las noches se van a dormir sin un plato de comida (estudio UNICEF). Desde el crecimiento exponencial del avance

del narco en las barriadas populares ante el retiro del Estado, hasta la caída vertiginosa del nivel de vida de la clase media. **Y como siempre sucede en Argentina, al ajuste le siguen los palos.** Las imágenes de argentinos apaleados y gaseados -en esta oportunidad jubilados- no hacen más que confirmar la violencia que engendran ideologías donde los ciudadanos solo son una variable de ajuste. Todo se ha puesto muy feo. **Todo está muy mal.**

Mientras tanto **el gobierno no sólo ha abandonado en la práctica el discurso liberal de anti-intervencionismo estatal, sino que también ha dejado de lado la teoría monetarista** que señala a la emisión monetaria como la única y exclusiva causa de la inflación. En efecto, en reiteradas oportunidades los funcionarios han señalado que no van a devaluar porque sube la inflación: ante estudiantes en la Universidad Católica Argentina “Caputo descartó un salto del dólar: ‘Devaluando lo único que se gana es que suba la inflación’” (Infobae. 21 de agosto, 2024). O sea: **la inflación en nuestro país está atada al movimiento del dólar** . Bienvenidos a la Argentina.

Estas no son las únicas novedades del país en el que suelen morir todas las teorías. Desde hace un tiempo las calificadoras extranjeras, las agencias vinculadas a las finanzas y hasta algunos economistas vernáculos, han comenzado a explicitar públicamente una creciente inquietud acerca de la capacidad de pago de la Argentina respecto de su deuda soberana. No se trata de teorías o interpretaciones económicas, simplemente de sumar y restar frente a la curva de los vencimientos en moneda extranjera que debe afrontar nuestro país. **“A los mercados no les inquieta el frente fiscal, sino los problemas del Gobierno para juntar dólares”** (Infobae. 25 de agosto, 2024).

El 14 de febrero de este año publicamos el documento: “ARGENTINA EN SU TERCERA CRISIS DE DEUDA -Cuadro de Situación-”. Vale la pena recordar el segundo párrafo del mismo, donde definíamos en forma estructural el problema de la economía argentina.

“A diferencia de lo que se afirma habitualmente, en cuanto a que el principal problema de la economía argentina es el déficit fiscal y la principal causa de la inflación, la emisión monetaria necesaria para cubrirlo; nosotros sostenemos que la inflación en Argentina se dispara ante la escasez de dólares y que el endeudamiento compulsivo en dicha moneda no hace más que agravar dicha escasez al profundizar la ya conocida y estructural restricción externa de nuestra economía bi-monetaria”.

Que nadie se confunda. No pasa por decir “te lo dije”, pero es necesario abordar el verdadero problema de la economía argentina desde el rigor que impone la experiencia concreta frente a cualquier ejercicio teórico. Hoy la Argentina no tiene los dólares para pagar la deuda y los mercados lo saben. **Esa misma escasez de dólares fue la que impidió llevar a cabo la dolarización que Milei imaginaba**

como plan de estabilización para cristalizar la formidable transferencia de ingresos a los sectores más concentrados de la economía producida después de la brutal devaluación y el ajuste fiscal. Dolarización que también era aconsejada, entre otros economistas, por Steve Hanke¹. Curiosa paradoja de quien se cree líder amado y admirado a nivel global, pero al que nadie le presta un dólar. **A esta altura de la soirée casi, casi que tenemos que hablar de Milei, el ex libertario.**

Es la economía bimonetaria, estúpido.

Sería conveniente que, en términos de política económica, nuestros economistas encuentren una definición más rigurosa sobre la regulación para la adquisición de dólares en el Mercado Único y Libre de Cambios (MULC) que la de “cepo”. Esa etiqueta fue utilizada para estigmatizar la medida que tuvimos que adoptar en el año 2012, después de una **fuerte corrida cambiaria durante el año 2011** (año de elección presidencial), que significó la caída de nuestras reservas con la clara intención de provocar una devaluación del tipo de cambio que, de haberlo logrado, hubiera significado una enorme transferencia de ingresos a favor de los sectores que están dolarizados. Lo curioso de **aquella corrida** impulsada desde el sector financiero, es que **se produjo en el marco de una economía que, después de la crisis global de Lehman Brothers (2008-2009) crecía en forma sostenida y en un escenario de certidumbre política**, traducida en el triunfo en primera vuelta por 55% de los votos. **Quedó así al descubierto que los discursos del mainstream, acerca de la necesidad de certidumbre y estabilidad política y económica son solo eso, discursos.**

En el siguiente cuadro se puede observar claramente el alto nivel de reservas existentes en el BCRA al año 2011 y la caída vertiginosa producto de la corrida que se opera entre agosto (cuando obtuvimos más del 50% de los votos en la PASO) y diciembre de ese año. Como siempre, dato mata relato.

EVOLUCIÓN DE LAS RESERVAS DEL BANCO CENTRAL DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

En millones de dólares



Fuente: BCRA

¹ Profesor de Economía aplicada de la Universidad de Johns Hopkins, asesor de Cavallo durante la convertibilidad y de Montenegro y Ecuador durante sus procesos de dolarización.

Desde 1972 se calcula que Argentina atravesó 54 corridas cambiarias. Una corrida cambiaria se define a partir una cierta caída de las reservas internacionales y/o en movimientos del tipo de cambio. **Durante las últimas cuatro décadas, coincidentes con el paradigma de valorización financiera instaurado por la última dictadura cívico-militar, Argentina sufrió corridas cambiarias recurrentes,** que se interrumpieron temporalmente durante gran parte de la convertibilidad y la presidencia de Néstor Kirchner.

Durante mis dos mandatos enfrenté corridas cambiarias de una persistencia similar a la del alfonsinismo, mayor a las del menemismo, y únicamente superada por la del gobierno de la Alianza, tal cual podrán ver en el siguiente cuadro.

Corridas cambiarias 1972 - 2014

Gobiernos	Desde	Hasta	Total	Persistencia ¹
Lanusse	mar-71	may-73	2	13%
2° Peronismo	may-73	mar-76	1	3%
DCM	mar-76	dic-83	9	10%
Alfonsín	dic-83	jul-89	10	15%
Menem 1°	jul-89	jul-95	7	10%
Menem 2°	jul-95	dic-99	5	9%
De la Rúa	dic-99	dic-01	6	25%
Duhalde	ene-02	may-03	1	6%
Kirchner	may-03	dic-07	2	4%
CFK 1°	dic-07	dic-11	6	13%
CFK 2°	dic-11	Hoy	5	14%
Total			54	

¹ Cantidad de corridas / cantidad de meses de gobierno

Entre 2007 y 2015 las presiones cambiarias se hicieron más frecuentes, totalizando 11 corridas. Estas tensiones se manifestaron en fuertes aumentos de la Formación de Activos Externos (FAE) y en su correlato, la caída de reservas internacionales.

Tampoco el gobierno de Macri, que fue “market-friendly” -en la jerga de los mercados-, se salvó de las corridas cambiarias. Por el contrario, no sólo tuvo una fuerte salida de capitales sino que debió reinstalar el “cepo” que tanto había criticado y que había levantado en 2016 con bombos y platillos y **gracias a un feroz endeudamiento externo**. Se vio obligado a poner un tope de compra mensual de apenas 200 dólares. Vale recordar que en el período 2012-2015, cuando administramos la compra de dólares en el MULC, el límite que establecimos fue de 2.500 dólares mensuales. **Cabe señalar también que dicha regulación (“cepo”) no pudo ser eliminada hasta el día de la fecha y continúa con el tope de 200 dólares.** Y eso que pasaron macristas, peronistas y ahora hasta libertarios, todo bajo el estricto control del FMI. Esto no significa santificar el “cepo”, sino **entender a partir de la experiencia y no desde la teoría**, el funcionamiento de la economía en la Argentina frente a la cuestión del dólar.

Es que, como dice el título de este capítulo, es la economía bimonetaria, estúpido. Una economía donde la moneda que emitimos como Estado sólo es utilizada para transacciones cotidianas (y no para todas. Ej: compra de inmuebles). Para las otras dos funciones que tiene cualquier moneda, que son las de unidad de valor y de reserva o ahorro, los argentinos utilizan el dólar.

Este fenómeno sucede únicamente en la Argentina. La utilización de dos monedas, de las cuales la que no emitimos es precisamente la más requerida para atesorar legal o ilegalmente, sustrayéndola del circuito de funcionamiento de la economía y formando activos en el exterior o, en menor medida, guardándolos “en el colchón.” Esa misma moneda **es, además, la única que se puede utilizar para pagar las importaciones que el país necesita para producir, generar riqueza y trabajo bien remunerado.** Esta situación permite explicar las dificultades de la macroeconomía argentina; aún en gestiones de gobierno que han llevado a cabo una sustancial reducción de la deuda en dólares, como fue el caso de las desarrolladas en el período 2003-2015.

Si a este fenómeno le agregamos el endeudamiento geométrico -en esa misma moneda que no emitimos- producido durante el gobierno de Macri, con inversores extranjeros o nacionales, con sobretasas y con curvas de vencimientos incumplibles, **no hace falta explicar más nada. Aunque, ya se sabe, la Argentina es ese extraño lugar en donde hasta lo obvio debe ser explicado.**

Para aquellos que afirman que dicha regulación impide la inversión, cabe recordar que la Inversión Extranjera Directa (IED) durante mi segundo mandato, fue la más alta en los 40 años de democracia, sin privatizaciones. A título de ejemplo: la llegada de Chevron y Petronas -entre otros- con inversiones en Vaca Muerta recuperada por nuestra gestión también. Además, **durante el año 2015 y con el asedio de los Fondos Buitre, el riesgo país rondaba los 600 puntos básicos.**

La experiencia del gobierno macrista, que decidió levantar el “cepo,” devaluar y eliminar los controles de la cuenta capital para endeudarse, ya sabemos cómo terminó: **cuatro años sin “cepo” pero ninguna inversión directa, sólo ingreso de capitales especulativos y retorno del FMI al país para garantizarle los dólares a esos fondos, que después del carry trade “piraron”.** A esa experiencia la estamos pagando demasiado caro y sus consecuencias seguirán siendo sufridas por varias generaciones más.

Abordar el problema de la economía bimonetaria y su correlato, la carencia de una moneda fuerte, es lo que debería movilizar a las fuerzas políticas y sociales que siguen creyendo en la Nación. Sin embargo, cuando la anti política se quede sin respuestas por el fracaso de teorías extravagantes que solo causan odio y dolor; no solamente deberemos reconstruir la moneda, sino también la política.

Esto también implica de parte nuestra preguntarnos ¿Y por casa como andamos? En una suerte de revisión de ideas y experiencias.

El peronismo se torció:

Cuando olvidó que los muertos no pagan las deudas y convalido el préstamo multimillonario e irregular que el FMI, violando su propia normativa interna, había otorgado al gobierno de Mauricio Macri para que ganara las elecciones. No sólo eso, se castigó a nuestro país fijándole sobretasas de interés usurarias y curvas de vencimientos incumplibles. Por si eso fuera poco, se permitió además que se apliquen las políticas dictadas por el organismo que dieron comienzo a un proceso inflacionario.

Cuando por primera vez en un gobierno peronista los trabajadores registrados no llegaron a cubrir la canasta básica total (CBT). O sea: **el peronismo con trabajadores registrados pobres**, pese a que la tasa de desempleo tuvo un excelente comportamiento alcanzando el nivel más bajo de las últimas décadas con el 5,7%.

Cuando no recuperó el **carácter universal** que caracterizó a sus **políticas sociales** y que impedían el surgimiento de clientelismos que solo contribuyen a **dividir y a enfrentar a los sectores populares entre sí**, e irritar a nuestras clases medias.

Cuando mal administró las divisas obtenidas por superávit comerciales excepcionales y debilitó la fortaleza del Estado para administrar la economía bimonetaria de la Argentina.

Cuando, a pesar de haber atravesado la pandemia con una correcta gestión sanitaria que evitó las imágenes de falta de atención médica o respiradores, cementerios creados para los fallecidos de Covid o, como vimos en New York, camiones frigoríficos para trasladar los cadáveres; se anuló la palabra presidencial por la aparición de un documento fotográfico donde se comprobaba la violación de las normas de aislamiento por parte de quien las había firmado.

El peronismo se desordenó:

Cuando no advirtió la modificación de las relaciones laborales de la población económicamente activa, donde los trabajadores registrados en la actividad privada no sólo son minoría, sino que además, sólo el 40% de ellos está sindicalizado. La consecuencia objetiva es que las representaciones sindicales características del siglo XX y fundantes del peronismo, ya no son la expresión mayoritaria de los trabajadores.

Cuando no avanzó sobre el viejo modelo de Estado omnipresente que derivó en ineficiencia e ineficacia y no construyó una **nueva estatalidad más vinculada a la comunidad y su organización a través de la participación de sus diferentes estamentos**. La ineficiencia e ineficacia que deriva en burocracia y que es observada por el resto de la sociedad no sólo con mirada crítica por la falta de resultados o de calidad de los servicios en la vida cotidiana, sino porque se termina viendo el empleo estatal como un privilegio frente al resto y, por lo tanto, un “gasto innecesario” que debe ser suprimido.

Cuando no impulsó la reversión del déficit fiscal a través de la **reducción del gasto tributario existente por eximiciones, exenciones o promociones a sectores concentrados de la economía**; junto a una reforma tributaria que no sólo simplificara la administración impositiva, sino que permitiera **construir un sistema más racional y equitativo**.

Cuando no planteó una **revisión y reforma profunda de la educación pública**; una de las demandas más sentidas y queridas por todos los sectores, especialmente por aquellos que no pueden reunir el dinero necesario para pagar la cuota de un colegio de gestión privada.

Cuando no pudo superar el consignismo de la desigualdad social por un lado y el gatillo fácil por el otro para abordar un **plan de seguridad de carácter integral**, en donde además se aborde el **problema cada vez más creciente del avance narco** en las barriadas populares como consecuencia del **retiro del Estado y la porosidad de las fuerzas de seguridad**. Es así como se sustituye la organización estatal por la organización delictiva.

Cuando dejó de recordar que no solo donde hay necesidad hay un derecho sino también una obligación y que el trabajo es un derecho, pero también es un deber, **por lo que es justo que cada uno produzca por lo menos lo que consume.**

Cuando no reparó en las profundas **modificaciones surgidas en el campo de la comunicación social** por el avance de la tecnología: una transformación de magnitudes similares a la imprenta de Gutenberg.

Hay que poder enderezar las experiencias y ordenar las nuevas demandas para poder alinear pensamiento, palabra y acción: una trilogía indispensable a la hora de **formular propuesta y estrategia que permitan organizar una fuerza política que vuelva a representar mayoritariamente, para pasar de ser oposición a alternativa de gobierno.**

Septiembre del 2024

Cristina Fernández de Kirchner. -

P/D: Texto y contexto. John Adams fue el segundo presidente de Estados Unidos y la cita del comienzo de este documento debe ser comprendida en el contexto de la discusión interna de ese país en su etapa fundacional, acerca del modelo económico que debían asumir como Nación. En esa discusión el rol de Alexander Hamilton, primer secretario del Tesoro y padre del modelo de acumulación y manejo de deuda de ese país, fue fundamental. Ellos pudieron resolver correctamente ese problema.